

La carga de la "hispanidad", Berlanga y Saura

Las dos primeras películas incluidas en esta clase están conectadas por su crítica al régimen bajo el cual fueron producidas. El régimen franquista impuso enormes cargas a la industria cinematográfica, a través de una producción limitada, así como una estricta censura que impedía la expresión honesta que hace que muchas películas sean tan grandes. Las películas *¡Bienvenido, Mister Marshall!* y *La Caza* son algunas excepciones a esta tendencia. Sus realizadores fueron capaces de sortear el peso de la censura que existía bajo la dictadura y crear películas que eran verdaderamente expresivas del clima político y cultural de España en el período de posguerra.

En el artículo asignado para la semana de *La Caza*, el tema principal era el de la "carga de la hispanidad" que se les impuso a los españoles, así como a su arte, y creo que este es un tema que conecta profundamente estas dos películas. El régimen franquista, incluso antes de ganar la guerra civil y tomar el poder, había comenzado a imitar la narrativa encontrada en las otras naciones fascistas de Europa en ese momento (Italia y Alemania) predicando una misión de "hispanidad" que unía a todos los españoles. Esto fue canalizado en discursos políticos, periódicos y eventualmente en el cine de la nación. Debido a esto, y también a la vaguedad del código de censura que nunca fue escrito formalmente, muchos directores y cineastas se convirtieron en cómplices autocensuras de su propia creatividad. Luis Berlanga y Carlos Saura se opusieron a este estereotipo. Vieron esta carga "hispanidad" y usaron sus propias ideas de lo que significaba ser español como guía para sus películas.

Director de *¡Bienvenido, Mister Marshall!*, Berlanga, estuvo en una de las primeras oleadas de cineastas en descifrar los códigos simbólicos de expresión que eran necesarios para

sortear a los censores. Inspirado en el neorrealismo italiano, Berlanga creó esta pieza como una comedia negra que representa la posición en la que los españoles se sintieron atrapados durante el advenimiento del plan Marshall. En la película, los habitantes de un pequeño pueblo castellano redecoran su pueblo como si fuera parte de Andalucía, la región de la que la mayoría de los estadounidenses estarían familiarizados con la cultura. Se visten con un traje desconocido y contratan a una bailaora de flamenco, todo para el convoy estadounidense al que esperaban dar la bienvenida solo para atravesar su ciudad a toda velocidad sin detenerse.

Esta dualidad de culturas españolas es un sutil rechazo a la idea franquista de una raza española superior. La película toma la carga de la hispanidad y muestra que hay muchas subculturas diferentes de las diferentes regiones de España. De hecho, el desprecio que el convoy presenta por el pueblo y sus habitantes es quizás una representación de la forma en que la represión del régimen hizo que España quedara rezagada con gran parte del mundo occidental en términos de producción cultural y económica en la posguerra. Si los aldeanos, al igual que el resto de España en ese momento, sintieran que podían ser ellos mismos y expresar sus verdaderos pensamientos, sentimientos y cultura, en lugar de estar apiñados en una caja de "hispanidad", el resto del mundo no los ignoraría tanto como lo hicieron con la España franquista. El uso del vestuario y la escenografía son aspectos técnicos importantes que muestran este tema visualmente a la audiencia. Son capaces de ver la gran diferencia entre el traje andaluz y el de los aldeanos cuando son auténticos.

En *La Caza* también está presente la reacción a la carga de lo español. Como estudiante y sobre todo a raíz de su amistad con el cineasta político Luis Buñuel, Saura desarrolló un estilo de cuestionamiento cultural que se convirtió en su marca registrada. A través de sus películas, utilizó un fuerte sentido del empirismo, observando y cuestionando la "hispanidad" que

predicaba el régimen a su alrededor. Éste La lucha se traslada a sus personajes, que luchan con las limitaciones de lo que significa ser "hispano" bajo el franquismo en la posguerra.

Los personajes de *La Caza* son un ejemplo perfecto de esta lucha. Los tres personajes principales de mediana edad son viejos amigos de sus días en la guerra civil, pero recientemente han encontrado insatisfacción en sus vidas y todos recuerdan los días de gloria que vinieron antes. Todos los hombres son partidarios de Franco, pero sus vidas desde la guerra han dejado algunas cosas que desear, lo que es un guiño al declive económico y cultural que experimentó España tras el ascenso al poder del dictador. El miembro más joven de la partida de caza, Enrique, puede ser visto como un símbolo de una nueva generación que no estuvo presente en la guerra civil, pero que se ha sentido intrigada por las actividades y la violencia del nuevo régimen, o como se ve en la película, la caza del conejo. Sin embargo, Saura es capaz de utilizar el conflicto entre estos personajes para predecir la forma en que los fascistas se vuelven rápidamente unos contra otros y empeoran su situación, terminando finalmente en sus muertes. Enrique es el símbolo de Saura de una nueva generación que rechaza la "hispanidad" franquista y huye de la carnicería de la cacería de la que acaba de ser testigo.